

INTRODUCCION A LA JUVENTUD COMUNISTA Y AL MOVIMIENTO JUVENIL



1

COL.LECTIUS DE JOVES COMUNISTES

INDICE

INTRODUCCION	5
• El comunismo: una aspiración de la humanidad	5
• La importancia de la formación	6
EL MOVIMIENTO JUVENIL	8
• Definición del movimiento social	8
• El Movimiento Juvenil y sus frentes	9
— Las relaciones espontáneas entre los jóvenes	9
— Los frentes de lucha	10
— Otros movimientos de lucha	11
• La juventud y el movimiento juvenil en el marco del capitalismo	13
— Necesidad de un nivel superior de organización	14
QUE ES LA JOVENTUT COMUNISTA	16
• Historia de la Joventut Comunista	16
— De los orígenes al 1 ^{er} Congreso de la JCC	16
— La liquidación de la JCC	17
— Hacia la recuperación de la Joventut Comunista	19
• La J.C.: una organización comunista de carácter político juvenil	19
— La especificidad de la juventud y de sus problemas	20
• Como se organizan los jóvenes comunistas	22
— El Centralismo Democrático	22
— De los organismos de dirección a los colectivos	22
— Responsable político	23
— Responsable de organización	24
— Responsable de Formación y Propaganda	24
— Responsable de finanzas	24
EL TRABAJO DE LA JOVENTUT COMUNISTA EN EL MOVIMIENTO JUVENIL	25
— Estimular, sensibilizar y ofrecer alternativas	26
— J.C. - Movimiento Juvenil. Un ir y venir necesario y enriquecedor	26
LAS RELACIONES ENTRE LA JOVENTUT COMUNISTA (J.C.) Y EL PARTIR DELS COMUNISTES DE CATALUNYA (P.C.C.)	28
• Que es un partido político	28
• Que es el partido comunista	28
• Las relaciones entre la J.C. y el P.C.C.	29

INTRODUCCION

El comunismo: una aspiración de la humanidad

Los comunistas luchamos para abolir la explotación del hombre por el hombre, para abolir toda forma de opresión, dominación y discriminación de unos seres humanos por otros.

Nos proponemos la supresión de la propiedad privada capitalista de los medios de producción y la construcción del socialismo, sistema basado en formas colectivas de propiedad y de organización social. La construcción del socialismo, a nuestro entender, ha de culminar en una sociedad sin clases en que la armonía entre individuo y sociedad este tan desarrollada que se pueda prescindir de los Estados como formas de coerción entre unos seres humanos y otros. Esta etapa superior del socialismo es lo que llamamos comunismo.

El comunismo es la expresión y la síntesis de las aspiraciones más avanzadas de la humanidad.

El comunismo expresa los intereses más profundos de la clase obrera, en la lucha contra la explotación y la opresión.

Expresa también las esperanzas de libertad, de igualdad y de justicia de todos los pueblos de la tierra, tanto de los pueblos que han luchado y luchan contra la opresión colonial como de los pueblos de los países de capitalismo desarrollado.

La aspiración a una sociedad sin diferencias de clase y sin opresión política es el ideal que ha movido y mueve la energía de inmensas uniones de hombres y mujeres de todo el mundo.

Ahora bien, el comunismo no es únicamente una idea, un programa y menos aun una simple utopía. Es, por encima de todo, un movimiento real que ya ha producido transformaciones de gran alcance en muchos países, que ha pesado decisivamente en la evolución general del mundo y que guía e inspira una buena parte de las luchas de los pueblos por la emancipación social y nacional.

Hoy, la construcción de una sociedad socialista, en el camino de la sociedad comunista, es necesaria y es posible.

El socialismo es necesario para poner remedio a las consecuencias de la crisis generalizada de la sociedad capitalista.

Los comunistas estamos convencidos de que frente al modo de vida capitalista que en su actual fase imperialista se ha convertido en agente de insolidaridad, de destrucción, de barbarie y de muerte, la lucha por el comunismo, por una sociedad donde prevalezca la solidaridad, la paz y la vida no es sólo necesaria y posible, sino también una tarea urgente.

La burguesía, desde sus inicios, para poder sobrevivir como clase, ha utilizado el poder político y a los ejércitos para conquistar nuevos mercados, para resolver sus crisis de producción, para someter pueblos enteros bajo su dominio, para arrebatar las materias primas que necesita a bajo precio. Con ello ha mantenido al mundo en un clima de permanente guerra, ha condenado a la mayoría de la humanidad al hambre y a las enfermedades, ha intentado mantener a la mayoría de la humanidad en la incultura, ha utilizado los regímenes más feroces (Hitler, Mussolini, Franco, Pinochet, Videla, Reagan, Beguin, y tanto otros) para mantener su dominación. En su desenfrenada carrera comercial, ha convertido las armas más mortíferas en mercancías que vende a los gobiernos títeres que llama aliados. En sus desesperados esfuerzos por asegurar su dominación, ha conseguido que el mundo esté abocado a una total destrucción y que gire sobre nuestras cabezas, permanentemente, una guerra nuclear.

Ante este fruto pesimista, la barbarie a que nos conduce la exasperación del imperialismo, los comunistas representamos la fuerza que de manera más coherente se opone a la destrucción y opresión. Los comunistas luchamos por una sociedad en la que la «democracia» asuma plenamente su sentido y en la que la inmensa mayoría de partidarios de acabar con el capitalismo destructor controlen de forma colectiva y permanente el ejercicio del poder y defiendan activamente las conquistas revolucionarias.

Los comunistas luchamos por el nacimiento de un hombre nuevo que desconozca los sentimientos mezquinos como el egoísmo, que se forme y eduque en una sociedad donde desaparezca la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, y donde la cultura, la cooperación y la solidaridad sean los valores máspreciados.

Los jóvenes comunistas luchamos por un mundo donde se olvide la palabra guerra, donde nadie se sienta inferior ni marginado, donde no existan ciudadanos de primera ni de segunda. Y en el que el derecho y el deber al trabajo, el ocio y la cultura sea igual para todos, en el que cada uno produzca según sus posibilidades y reciba según sus necesidades.

La importancia de la formación

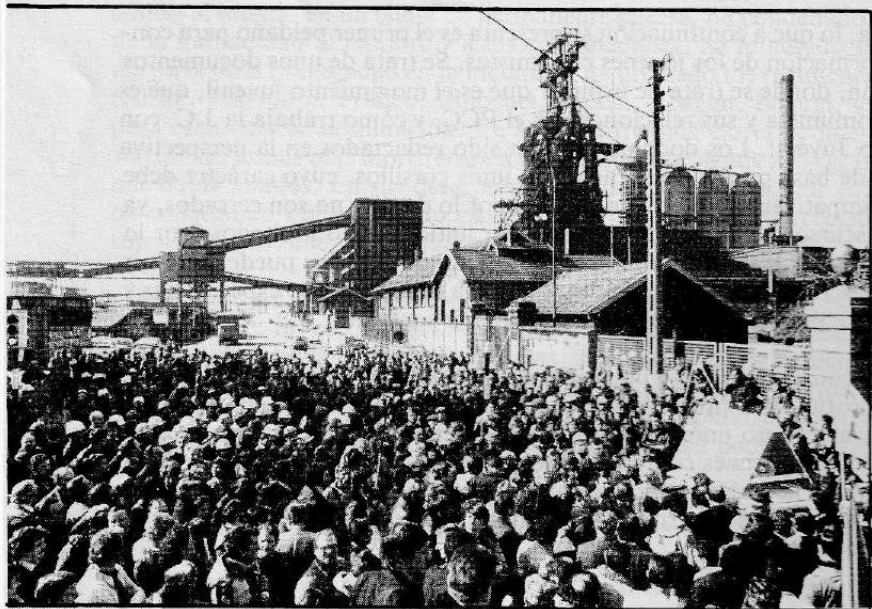
Es precisamente por todo lo que hemos expuesto antes, por lo que es inmensamente difícil trazar el camino hacia esa aspiración común de la humanidad. Para nosotros, como jóvenes comunistas, el reto histórico es considerable. Pero para empezar a dar los primeros pasos, necesitamos, como el agua, la formación política e ideológica. Difícilmente podremos avanzar si carecemos de los criterios suficientes para analizar la realidad en la perspectiva de su transformación.

En una sociedad donde la dominación ideológica se filtra diariamente a través de medios múltiples, algunas veces de modo imperceptible, los comunistas tenemos la necesidad de educarnos en la ideología que nos es propia y, más ampliamente, tenemos la necesidad de educarnos en el trabajo cotidiano de los frentes de masas, en la práctica política junto a los trabajadores, en la lucha contra la explotación. Porque la formación teórica carece de sentido si no va ligada a la formación en el trabajo práctico, y viceversa. De nada nos sirve conocer el método de análisis de la realidad si no conocemos la realidad misma, y de nada nos sirve conocer la realidad si luego no somos capaces de analizarla en la perspectiva de su transformación.

En esta línea, lo que a continuación se presenta es el primer peldaño para contribuir en la formación de los jóvenes comunistas. Se trata de unos documentos de introducción, donde se trata de explicar qué es el movimiento juvenil, qué es la Joventut Comunista y sus relaciones con el PCC, y cómo trabaja la J.C. con el Movimiento Juvenil. Los documentos han sido redactados en la perspectiva de que sirvan de base para la celebración de unos cursillos, cuyo carácter debe ser abierto a simpatizantes. Los documentos, por lo demás, no son cerrados, ya que en el transcurso del tiempo pueden quedar anticuados o limitados, por lo que podrán ser modificados. Es más, la celebración de cursillos puede y debe ir más allá de lo escrito en los documentos, en base a aportaciones, experiencias y comentarios que, por el tema que se trata, pueden ir surgiendo.

Por último, constatamos que las líneas de formación contemplan, para un plazo breve, profundizar progresivamente en diferentes temas y, en concreto, esperamos iniciar pronto unos cursillos acerca del marxismo-leninismo, con el fin de que todos los jóvenes comunistas accedamos al único método científico con el cual analizar la realidad para sentar las bases de su transformación. Sólo de ese modo, podremos acercarnos más y más a la gran aspiración común de la humanidad: el comunismo.

EL MOVIMIENTO JUVENIL



Definición de movimiento social

El movimiento social surge cuando existen unas razones o problemas específicos que aglutinan a una gran cantidad de personas (masas) y que tiene como finalidad el resolver unos problemas sociales o, simplemente, realizar una actividad igualmente social.

Los movimientos sociales nacen como una necesidad del hombre de unirse y relacionarse con otros individuos que sufren la misma problemática con el fin de resolver unos problemas que él, por sí solo, no puede resolver.

En las sociedades capitalistas, los problemas hallan su raíz en la dominación y la explotación, situación que tiene su origen en la división de la sociedad en unas clases que trabajan y otras que se apoderan de dicho trabajo. Por ello, los movimientos sociales se encaminan a prestar resistencia a las injusticias e ir resolviéndolas. Es decir, en las sociedades capitalistas, los movimientos sociales adquieren un contenido de clase, y por ello de lucha.

Sin embargo, esta lucha no puede obtener resultados favorables hasta que dicho movimiento no posea fuerza: es decir, esté unido y bien organizado. Ante la aparición de un problema social, en un principio son pocas las personas que tratan de resolverlo. En la medida en que ese problema se hace más agudo, son más las personas afectadas y, así, hay mayores posibilidades de afrontarlo con eficacia. Esta última dependerá de la unión, fuerza, cohesión y organización del movimiento social. Sólo cuando el movimiento social sea suficientemente potente, estará en condiciones de resolver el problema.

Existen muchos tipos de movimientos sociales, que abarcan realidades muy distintas. Son movimientos sociales, por ejemplo, los movimientos de liberación nacional, cuyo papel, además, es político y abarca a la totalidad de un pueblo en lucha, conviviendo en su seno diversas organizaciones políticas y movimientos sectoriales que combaten contra un enemigo común. Otro tipo de movimientos sociales son: el movimiento obrero, el movimiento estudiantil, el movimiento popular, el movimiento feminista, el movimiento ecologista... y el Movimiento Juvenil.

El Movimiento Juvenil y sus frentes

Entendemos por movimiento juvenil todas aquellas actividades, con un grado de proyección social relativamente significativo, de problemáticas comunes y específicas de la juventud, desarrolladas a través de asociaciones o entidades de carácter político, social o cultural que tiene como base a los jóvenes.

Las relaciones espontáneas entre los jóvenes

La etapa del joven podemos caracterizarla como de aprendizaje, esto es, una asimilación de las experiencias de las anteriores generaciones. Este aprendizaje acabará sentando las bases de desarrollo, en unos casos, y de modificación, en otros, de las relaciones de vida entre los hombres.

El movimiento juvenil encuentra su más elemental forma de existencia en lo que podríamos llamar relaciones espontáneas entre los jóvenes. Los grupos característicos de las edades primeras del joven constituyen el primer peldaño en la vida de relación que no sea la familia o la escuela. Con los grupos de amigos se inicia una nueva etapa, aun dentro del espontaneismo de estas formas primarias de movimiento juvenil. Con el grupo de amigos, el joven comienza a organizarse y a planificar sus actividades, aunque éstas tengan, lógicamente, un carácter puramente recreativo y de diversión. A pesar de esto, con la participación y decisión voluntaria en las actividades, se abren en el joven posibilidades de creación e inventiva, determinando, en muchos casos, su posterior proyección social.

Aunque estas formas primarias del movimiento juvenil tienen una importancia significativa como primer elemento de relación colectiva, se ven limitadas por su propio contenido. Por lo general, no pasan de ser grupos de amigos que se limitan a «pasar el tiempo bien», sin plantearse nada que salga del esquema cotidiano y, por tanto, sin incidir en los problemas generales de carácter juvenil. Lejos de



ello, en la mayoría de casos, los jóvenes son bombardeados con miles de productos superfluos presentados como imprescindibles y son utilizados como base de consumo y, por ello, de fuente de especulación y lucro por parte de los intereses del capitalismo. Las relaciones espontáneas entre los jóvenes, por su propio contenido, no pueden, por sí solas, ofrecer resistencia a los problemas, ni luchar contra la utilización despiadada del joven como objeto de consumo y mucho menos servir de base para planificar vidas en mejores condiciones.

Los frentes de lucha

Y es debido a las insuficiencias de este asociacionismo por lo que surge un nivel más alto de relación juvenil: los frentes de lucha (frentes juveniles de masas) y las asociaciones de carácter social, cultural, recreativo o deportivo.

Los frentes de lucha son instrumentos de combate de que se dotan los jóvenes para resolver unos problemas determinados. Los frentes de lucha juveniles más conocidos son los que denominamos movimiento obrero, movimiento estudiantil y movimiento popular, como tres frentes característicos del conjunto del movimiento juvenil. Sin embargo, como luego comentaremos, no son los únicos.

En lo referente a los problemas relacionados con el trabajo (aprender una profesión, obtener un puesto de trabajo, luchar contra la explotación...), los jóvenes trabajadores se organizan en los sindicatos de clase y en ellos exponen y exigen respuesta a su problemática específica como jóvenes. Pero el fin es la lucha con el sindicato, con el conjunto de trabajadores, unidos para resolver los problemas sin hacer distinción entre los problemas derivados de la condición de jóvenes y los generales y comunes de clase; los trabajadores son una sola clase, ya sean jóvenes o adultos. Pero se debe asegurar que el sindicato asuma la problemática de los jóvenes trabajadores en lo que tiene de específica, del mismo modo que lo hace con la especificidad propia de los diferentes ramos o los jubilados y pensionistas. El Sindicato de clase es el marco central en el que se desarrolla el trabajo del Movimiento Obrero juvenil.

En lo referente a los problemas relacionados con la enseñanza, los estudiantes eligen delegados, éstos se agrupan a nivel de centros, y éstos se coordinan con otros centros (lo ideal es potenciar sindicatos de estudiantes) para centrar su fuerza y presionar con el fin de obtener una enseñanza mejor, que tenga en cuenta los intereses de los estudiantes. Cabe recordar, aquí también, que el tipo de enseñanza actual no es casual, sino que responde a intereses de clase, de dominación social y también cultural. Plantear un nuevo tipo de enseñanza pasa, pues, por acabar con las bases sociales que han generado el modelo actual. En ese marco deben desarrollarse las tareas del Movimiento Estudiantil.

Otro frente de carácter reivindicativo y de lucha es el Movimiento Popular. Surge a raíz de la problemática derivada de la ausencia en los pueblos y barrios de lugares donde puedan desarrollarse actividades juveniles: locales, centros de recreo, entidades asociativas, equipamientos culturales (bibliotecas, cines, colegios, institutos) etc. También es tarea del movimiento popular juvenil recoger y denunciar los problemas derivados del tipo de urbanismo y la edificación descontrolada y lucrativa (concretado en reivindicaciones como zonas verdes, parques, calles asfaltadas...). La lucha del movimiento popular es consecuencia, también, del tipo de crecimiento capitalista (los barrios obreros son siempre los peor equipados), por lo que no podemos desligar la lucha asociativa y popular de la denuncia clara y rotunda de los intereses de clase que hay detrás de todo ello.

Otros movimientos de lucha

Junto a estos frentes, existen hoy otros movimientos de denuncia y reivindicativos que frecuentemente surgen cuando la irracionalidad del capitalismo pone en peligro las vidas humanas y la naturaleza en su conjunto. El movimiento ecologista y antinuclear, de defensa del medio ambiente y por la calidad de la vida, surge cuando la naturaleza se ve en peligro por los vertidos industriales en aguas que luego pueden ser bebidas, cuando esos vertidos acumulan en las costas los cadáveres de la fauna marítima, cuando la energía nuclear aparece como una bomba cuya detonación queda expuesta al azar, al error de un hombre o simplemente a los intereses coyunturales de algunas personas. Cuando los problemas adquieren una manifestación tan dramática, surgen y se desarrollan esos movimientos. No se debe olvidar, sin embargo, que la naturaleza ha sido puesta en peligro por los mismos que niegan equipamientos a los barrios, desvirtúan la enseñanza o sobreexplotan o niegan un trabajo a los jóvenes.

En la misma línea, el creciente movimiento por la paz y el desarme surge cuando el capitalismo ha puesto al mundo al borde de una guerra que hoy acabaría con la humanidad entera. Por eso hablar hoy de paz y desarme equivale a hablar de solidaridad internacional, de antiimperialismo, porque ellos son los responsables de un proyecto de viaje cuyo billete de ida está perfectamente diseñado, ya que si el viaje lo inician, nadie podrá adquirir el billete de regreso.

El movimiento feminista surge para denunciar, luchar y superar las profundas desigualdades entre los sexos, en el marco de una sociedad fuertemente machista. Su lucha se dirige no sólo a superar las desigualdades a nivel formal (legal), sino a lograr una equiparación real con el sexo masculino, además de



luchar contra la mentalidad tradicionalmente machista. Cabe añadir que el capitalismo representa para la mujer la marginación más aberrante, al reducirla al papel de simple reproductora de mano de obra («prole») con lo que eso significa de alejamiento del proceso productivo y reclusión a las tareas de mantenimiento del hombre y los hijos, a la vez que sirve de objeto sexual. El compromiso con el movimiento feminista no es sólo un compromiso solidario sino, básicamente, revolucionario.

Cabe mencionar, por último, las asociaciones o entidades de carácter deportivo. La práctica del deporte o, por lo menos, la necesidad de practicarlo, es una característica común, aunque no exclusiva, de la juventud. El deporte es, para el joven, un medio imprescindible para lograr un equilibrio físico y psíquico que influye directamente no sólo en la salud física sino también en la salud mental. Nos encontramos con que las instalaciones deportivas son mínimas y allí donde existen, o están abandonadas o son sólo un medio para la obtención de ganancias. La unión y la lucha en este tema adquiere una importancia mayor de la que se le suele dar y de ahí que sea necesario impulsar asociaciones que reivindiquen lo necesario para hacer de la práctica del deporte una fuente de creatividad y desarrollo personal.

La juventud y el movimiento juvenil en el marco del capitalismo

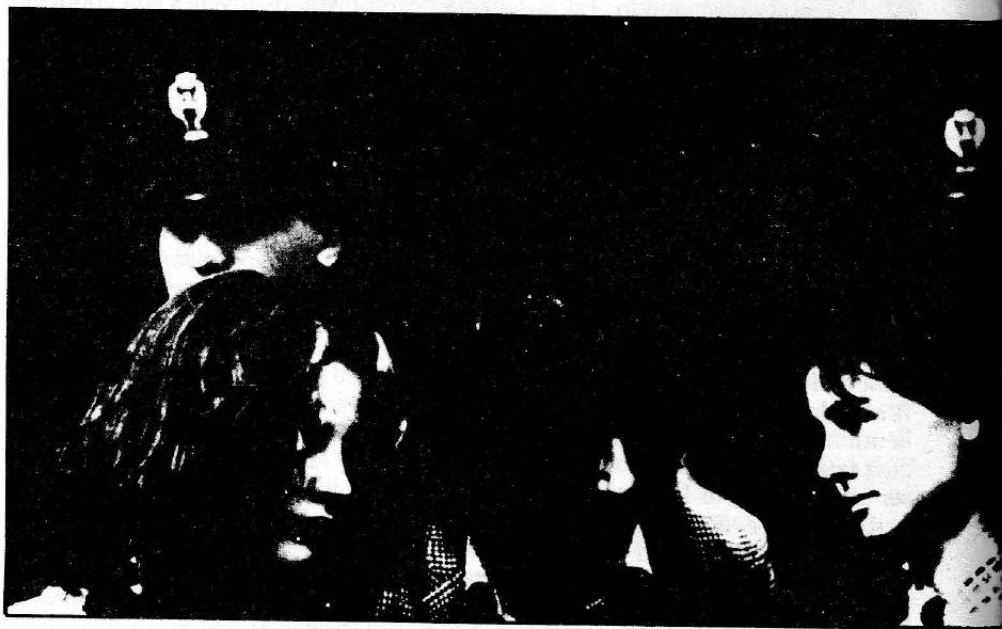
Hasta ahora, hemos definido el movimiento social, hemos apuntados algunos movimientos sociales y, de entre ellos, hemos abordado el Movimiento Juvenil. De él hemos estudiado sus niveles mas primarios (de carácter espontáneo) y hemos visto cómo su misma naturaleza los limitaba, por lo que se hacían imprescindibles frentes de lucha capaces de incidir en unos problemas para transformarlos. Pero, como hemos apuntado ya, la juventud y el Movimiento Juvenil no son homogéneos, ni en cuanto a intereses ni en cuanto a concepciones ideológicas. La juventud no está al margen de la sociedad, y entre ella se refleja también la lucha de clases. Hoy, no pueden ser las mismas las reivindicaciones de los jóvenes que viven en un barrio desasistido que las de los jóvenes de Sarrià o Pedralbes; no puede meterse en el mismo saco al joven que no encuentra trabajo o lo encuentra en condiciones de sobreexplotación y al que, desde que nace, tiene el futuro garantizado por la posición social de su familia; no son las mismas las reivindicaciones de los estudiantes de Institutos o de Formación Profesional que las de quienes estudian en escuelas privadas cuya infraestructura está permanentemente resuelta porque hay dinero suficiente para ello. No obstante, los jóvenes trabajadores, de familias modestas, representan la inmensa mayoría de la juventud, por lo que el capitalismo se ceba en ella a nivel general y de modo despiadado. En la sociedad capitalista los jóvenes son condenados al paro en masa, porque así lo requieren las leyes capitalistas que salvaguardan los beneficios privados por encima de todo. En cuanto al desarrollo cultural, la mayoría de jóvenes no pueden completar su formación porque ésta sólo es útil para el capitalismo cuando incrementa sus beneficios. En la situación actual, en que finalizan sus estudios más jóvenes de los que los capitalistas quisieran, se desarrolla una enseñanza «acientífica», aun basada en métodos anticuados e ideológicamente reaccionarios; se condena al paro a toda esta intelectualidad a la que se niega su condición de tal y por ello la posibilidad de desarrollar la investigación y realizar una actividad creativa. El capitalismo genera una capa de «intelectuales» pasivos cuyos intereses confluyen progresivamente con los de los trabajadores, al ser objeto ambos de una explotación común.

Por otro lado, la juventud sigue siendo utilizada como «carne de cañón» o fuerza de choque en defensa de los intereses del gran capital, y no digamos ya de la utilización despiadada de la juventud como máquina de consumo; para ello se crea un mercado específicamente joven, con infinidad de productos que han de ser absorbidos por los jóvenes; productos que frecuentemente son innecesarios pero que, a través de la propaganda publicitaria, crean unos falsos climas de necesidad que se resuelven con la adquisición de esos productos. Cuando el joven apenas dispone de recursos económicos, y el capitalismo le niega la posibilidad de incorporarse al proceso productivo, aparece una grave contradicción entre la situación material del joven (generada por el capitalismo) y el deseo de satisfacer una necesidad (falsamente generada por el capitalismo) que sin dinero difícilmente puede ser resuelta.

Otra de las más aberrantes agresiones que sufre el joven de manos del capitalismo se centra en el tema de la droga **dura**. Los efectos de ésta entre la juventud neutralizan toda posibilidad de reacción ante nada ni nadie, convirtiendo a

grandes cantidades de jóvenes en seres absolutamente pasivos y altamente cómodos para la clase dominante; lo más grave, sin embargo, es que el consumo de drogas **duras** crea una dependencia física tal que el joven no puede satisfacer su necesidad por sus propios medios económicos, y se lanza a la delincuencia sistemática como solución al problema; por otro lado, lo que se denomina «tolerancia», es particularmente grave en algunas drogas duras, y la dosis necesaria para lograr el mismo efecto es cada vez mayor; es en este momento cuando sobreviene la muerte si la dosis es excesiva.

En definitiva, el joven en la sociedad capitalista está condenado a la marginación y a la opresión. Se ven bloqueadas las posibilidades de un desarrollo equilibrado, con lo que su inserción en la sociedad es profundamente traumática, cuando no violenta, teniendo en cuenta que la violencia es una salida descaradamente fomentada por la ideología dominante y, en particular, la delincuencia juvenil es una consecuencia directa de toda una serie de factores complejos en cuyo origen siempre hallamos una acusada problemática social. Y los traumas de esta etapa se seguirán produciendo y acrecentando a medida que el joven penetra definitivamente en una sociedad basada en la limitación de la creatividad y del desarrollo personal en base a los intereses mezquinos y escandalosos de las clases dominantes.



Necesidad de un nivel superior de organización

Si bien todo esto es, precisamente, lo que requiere la necesidad del Movimiento Juvenil para resolver los problemas, es necesario comentar que también el Movimiento Juvenil está inmerso dentro del capitalismo y se ve limitado por él. El sindicato, las asociaciones populares, las coordinaciones estudiantiles, no

pueden, por sí solas, resolver todos los problemas. Si coincidimos en que es la división de la sociedad en clases antagónicas y la forma en que una de ellas explota a la inmensa mayoría de la población lo que genera en el fondo los problemas más agudos de los jóvenes, las asociaciones y entidades del Movimiento Juvenil que hemos visto, incluidos los frentes de lucha, no pueden, por sí solos, resolverlos, porque eso significa que se deben unir, coordinar y sobre todo, necesitan de una orientación que sitúe el fondo y origen real de los problemas para organizar la forma efectiva de su superación. Es decir, el Movimiento Juvenil necesita tener otro tipo de organización, más allá incluso de los frentes de lucha: estas son las organizaciones políticas juveniles, que orientan al Movimiento Juvenil en función de los intereses de la clase a la que representan o pertenecen. La Joventut Comunista tiene un carácter político juvenil; como organización comunista participa y orienta al Movimiento Juvenil trabajando con el resto de jóvenes para incorporarlos a la lucha por el socialismo y el comunismo.



Lina Odena

QUE ES LA JOVENTUT COMUNISTA

Historia de la Joventut Comunista

De los orígenes al 1^{er} Congrés de la JCC

La primera organización de los jóvenes comunistas de Catalunya nace en 1932. Su desarrollo y consolidación va muy ligado en esta etapa al Partit Comunista de Catalunya. En 1933 es elegida Secretària General la camarada Lina Odena, que murió heroicamente combatiendo al fascismo en el frente de Granada.

El 2 de febrero de 1936 se iniciaron las conversaciones que llevarían a la unificación de la J.C. y la Federació Catalana de la Juventud Socialista. En las mismas fechas se unifican también entre ellas las juventudes de la Unió Socialista de Catalunya y las del Partit Català Proletari. El día 8 de junio de 1936 nace la Joventut Socialista Unificada de Catalunya fruto de la unificación total entre las cuatro organizaciones revolucionarias juveniles catalanas. El Comité de Enlace decide dar a la JSU de Catalunya un «carácter nacional catalán estableciendo al mismo tiempo lazos estrechos con la organización de la JSU de España» nacida en abril de este mismo año. El órgano central de la JSU de Catalunya se llamó «Juliol» y fue elegido Secretario General Martí Salvat, procedente de la Juventud Socialista.

La JSU de Catalunya se reorganizó al poco tiempo de terminada la guerra civil, bajo la más cruel represión de los primeros años de dominio franquista. En las más difíciles condiciones de la clandestinidad se reagruparon numerosos núcleos de la JSU que lucharon abnegadamente contra la dictadura defendiendo los intereses de la juventud. Los dirigentes de la JSU, Jaume Girabau, y Númen Mestres fueron fusilados en 1942 y 1949, respectivamente, por el franquismo. Reapareció «Juliol», órgano central de la JSU. En los primeros años de la década de 1950, la JSU dejó de existir como organización hasta que en noviembre de 1961 el Comité Central del Partido Comunista de España decide impulsar la reconstrucción de la organización de los jóvenes comunistas. Nace así la «Unión de Juventudes Comunistas de España» (UJCE) que poco a poco se va organizando en los centros más importantes del país. En Catalunya las nuevas organizaciones de la juventud comunista proceden, el 1 de julio de 1970 a la constitución del Comitè Nacional de la Joventut Comunista de Catalunya (JCC).

A partir de ese momento, la JCC se fue convirtiendo, progresivamente, en la

vanguardia más activa y consciente del movimiento juvenil. Desempeñó, durante los últimos años del franquismo, un papel decisivo entre las masas juveniles catalanas. Al primer Congreso, celebrado en 1977 tras la legalización la JCC aglutinaba en sus filas a más de 4000 militantes.



La liquidación de la JCC

Es después de la celebración del 1^{er} Congreso cuando la JCC empieza a reducir paralelamente sus efectivos y su influencia en el movimiento juvenil. El capital inmenso con que se contaba se quedó por el camino desperdiciado por una dirección personalizada en Josep María Riera que renunció a proseguir la tarea de lucha acomodando a la JCC a los posicionamientos cada vez más claudicantes del PCE-PSUC y el eurocomunismo; a su vez, el aparato interno se burocratizó llegando a producir hechos escandalosos. Por lo demás, se llegó al II Congreso en mayo de 1980, dos años y medio después del 1^{er} Congreso, con menos de 600 militantes reales, cifra que un año después queda por debajo de la mitad. En ese Congreso la retirada de Riera da paso a una figura curiosa: Eduard Jiménez, asistido por el diputado eurocomunista Marcel Planelles y un equipo que logró observar cómo ante sus ojos se desmoronaba lo poco que quedaba de la JCC permitiéndose el lujo de disolver, el 5 de julio de 1981, la organización de Barcelona de la JCC, que era la única que funcionaba y aglutinaba a



REVISTA PER LA JOVENTUT SOCIALISTA UNIFICADA DE CATALUNYA

Qué és JULIOL

JULIOL és el centre en un moment en que les masses juvenils de Catalunya tenen el pensament a la mirada. És una revista gran, lliure que es desenvolupa a l'interior.

Si el sistema ha de transformar la massa juvenil haurà d'estar la primera de suportar-ne les conseqüències perquè la utilitat les conquestes utilitzades per comprendre el que ja sabem amb tot el potencial cultural a través la nostra revista el 14 de juliol després d'un any que el sistema es fa amb de Catalunya.

JULIOL, representa aquesta gran majoria de la massa juvenil.

JULIOL representa també la unitat indissoluble transformada en la lluita, la unitat que és després de tota la joventut de Catalunya de continuar unita fins la completa unitat del sistema.

Després del 14 de juliol de 1979, la revista és la primera que representa la unitat de la joventut es per això que des d'un altre punt de vista, el sistema de la JCC, la revista que com a tal, no pot deixar de ser la primera que representa a que el nostre país sigui lliure i no és que el sistema que representa la unitat d'un règim de resistència social, a través el que veiem de la joventut de Catalunya una joventut que es queixi i lluiti.

Per això aquesta revista de Catalunya per representar aquesta unitat es perquè el sistema de la joventut socialista haurà de transformar la unitat.



la mayoría de militantes de toda la JCC. La transgresión y renuncia expresa de los estatutos situó a la fracción eurocomunista de la calle Canuda fuera de la legalidad de la JCC, por lo que se procedió a la celebración de una Conferencia Nacional el 25 de julio de 1981 que modificó provisionalmente el Comitè Nacional en la perspectiva de celebración de un Congrès, llevado a cabo en octubre de ese mismo año. En ese Congrès en el que la dirección provisional surgida de la VII Conferencia había logrado representar a más de 400 jóvenes comunistas, se fijaron las bases de la reconstrucción de la Joventut Comunista y el Movimiento Juvenil. Sin embargo, la existencia de un grupo paralelo que involucraba a la mayoría de miembros del Comitè Executiu y del Comitè Nacional y la forma en que trataron de aplicarse las propuestas del III Congrès entraron en fuerte contradicción con los Estatutos, Tesis y resoluciones congresuales y con los intereses objetivos de la Joventut Comunista. Tal vez la base de la profunda desviación política reside en la obsesión casi paranoica acerca del tema de la organización. De ella se tiene una visión asfixiante que yugula totalmente el comportamiento personal e incluso colectivo. Por la organización se niegan los frentes de masas, en un proceso interiorista y cerrado que no puede sino ahogarse en sí. El método organizativo paralizó los comités intermedios y anuló la vida de los colectivos a los que se pretendía organizar del mismo modo que se organizan los comités superiores de dirección. En febrero de 1982, y después de aprobado mayoritariamente un Plan de Trabajo por el Comitè de Barcelona, éste es disuelto, todos los miembros que mayoritariamente lo votaron fueron, junto con algunos más, expulsados de la JCC sin ningún otro motivo. Como consecuencia de ello, y teniendo en cuenta que de 400 militantes en octubre del 81 se pasó a un centenar escaso en febrero del 82, la fracción dirigida por Antonio Torrico quedó reducida prácticamente a la nada, pero prosiguió su trabajo de labor fraccional contra los dirigentes del PSUC V Congrès y luego contra los camaradas dirigentes del PCC.



Hacia la recuperación de la Joventut Comunista

Después de la celebración del VI Congr s, el PCC decide impulsar el proceso de reconstrucción de la Joventut Comunista, para el cual contamos con los des-tacamentos jóvenes del Partido, los camaradas que tras las expulsiones de Torrico ingresaron en las Agrupaciones correspondientes del PCC y los cientos y miles de jóvenes que necesitan de una organización juvenil realmente comu-nista desde la que orientar la lucha del Movimiento Juvenil en la dirección del socialismo y el comunismo.

La J.C.: una organización comunista de carácter político juvenil

Es una **organización juvenil** porque tiene su campo de incidencia y de trabajo en el seno de los jóvenes; entre ellos se organiza y de entre ellos se compone. Asi-mila la problemática juvenil como problemática suya, luchando por su unidad y cohesión en torno a la defensa de las distintas reivindicaciones. La J.C. recoge los métodos de trabajo de los jóvenes, cuyas características son necesariamente diferentes a los métodos de trabajo que desarrollarán posteriormente, condicio-nados por su integración definitiva en el proceso productivo, es decir, en el mundo adulto.

Pero todas las luchas en la sociedad, incluida la de los jóvenes, tiene **carácter político**, lo cual significa que no se desentiende ni se lleva al margen de la lucha política general de la clase trabajadora. La misión de la J.C. no es la de partici-par en los Gobiernos y Parlamentos, pero su voz  s defendida all  por el Partit dels Comunistes. S  debemos participar en otras instituciones desde donde se establece un trabajo directo y participativo del conjunto de jóvenes; ello, sin embargo, jams  debe frenar o sustituir la lucha en la calle, con los diferentes frentes de masas. Hemos de conseguir elevar la conciencia social en los j ve-nes, es decir, la participación activa en todos los aspectos, facetas y frentes del movimiento juvenil pero sobre todo, coordinar la lucha del movimiento juvenil con la lucha general de la clase obrera y los trabajadores por su liberación. Es por ésto por lo que las tareas de la J.C., desde las más simples y cotidianas hasta las más complejas, son tareas políticas. Toda nuestra actividad es entendida como una actividad política.

Es una **organización comunista** porque tiene como meta el contribuir a que los jóvenes se incorporen de una forma activa para construir el socialismo pri-mero y el comunismo después. Porque comparte la ideología científica de la clase obrera y se identifica con las reivindicaciones y luchas de ésta. Porque sus militantes (de la J.C.) entienden que se puede y debe **ser comunista** y comportar-se como tal, de un modo solidario donde la lucha ayude a dotarnos de hábitos sanos y la camaradería sea un concepto lleno de contenido en la relación con los demás. La alienación capitalista, en los psicológico-cultural, afecta también a nuestros hábitos y modos de comportamiento y relación. Un comunista debe su-perarlos para ser coherente con sí mismo y sus planteamientos.

La Joventut Comunista es, también, una organización escuela para la forma-

ción de comunistas. La Joventut Comunista es el marco en el que el joven militante recibe la formación teórica, la experiencia práctica en los frentes de masas y la experiencia política y organizativa, en una J.C. compuesta y dirigida por jóvenes y trabajando entre ellos, con todas sus especificidades. Un joven sólo puede hacer suya una organización joven. La J.C. en el marco que genera la renovación del PCC aportando constantemente camaradas procedentes de la Joventut, en la que se han rodado y formado como comunistas.

La Joventut Comunista hace suyo el marxismo-leninismo como método de análisis y transformación revolucionaria de la sociedad. Es la ideología propia a la clase obrera, la única que ha guiado las revoluciones socialistas que han triunfado en el mundo.

La Joventut Comunista se define como organización de carácter nacional, porque entiende que la comunidad catalana, forjada como nación en la historia, ha sido fuertemente pisoteada y todavía hoy sus derechos están y se pretenden que aun esten más restringidos. Por ello la J.C. hace suya la propuesta de avanzar hacia la autodeterminación, en el marco que los comunistas proponemos de Estado Federal. Pero los comunistas denunciamos la maniobra de la burguesía catalana de desvirtuar el hecho nacional en función de sus propios intereses, introduciendo elementos de distorsión entre los habitantes de Catalunya. Cuando ha sido la clase obrera, básicamente inmigrada, la que ha llevado el peso decisivo de las reivindicaciones nacionales, el hecho nacional adquiere un matiz inevitablemente ligado a los intereses de la mayoría de la sociedad catalana: los trabajadores. Esta realidad entra en contradicción con el nacionalismo burgués hoy dominante.

La Joventut Comunista es republicana, no sólo por la historia y la tradición, sino también por convicción.

La Joventut Comunista se define como internacionalista desde el momento en que es solidaria con todos los países que se hallan comprometidos en la difícil tarea de construcción del socialismo, y se declara solidaria con todos los pueblos que luchan contra el imperialismo y por su liberación.

La especificidad de la juventud y de sus problemas

Antes de pasar al siguiente punto, es necesario responder a una pregunta que muchos pueden plantearse: ¿Por qué no puede ser el mismo Partido el que desarrolle el trabajo que aquí asignamos a la J.C.? En parte, a lo largo de este material ya se ha explicado. Sin embargo, vamos a detenernos un poco más.

La razón se encuentra en la especificidad de los jóvenes y la no menor especificidad de sus problemas. Aspectos y problemáticas que en otras etapas ya no se dan. Es por ello lógico que esta problemática diferencial deba ser asumida políticamente por una organización igualmente específica.

La juventud representa sobre todo un proceso social de aprendizaje, después del cual queda prácticamente determinado el papel que habrá de jugar el indivi-

duo en la sociedad. En una etapa en la que se adquieren unos conocimientos culturales e intelectuales (o, mejor, deberían adquirirse). En esta etapa, igualmente, suele resolverse (de nuevo esto es muy relativo) el futuro profesional, es decir, el joven obtiene un trabajo y con esta incorporación al proceso de producción, aprende un oficio o se especializa en una determinada actividad laboral.



Pero, además, en esta etapa, el joven comienza a tener y a desplegar unas relaciones sociales, y del enfoque y orientación que le de a éstas (en general no depende de él) va a resultar la posterior función personal en la sociedad. Es igualmente una etapa en que las nuevas generaciones asimilan lo positivo, lo valioso de las anteriores, de su experiencia práctica. Sin esta asimilación quedaría cortado el desarrollo histórico. Por otro lado, la juventud se caracteriza por una asimilación rápida de todo lo anterior y un aprendizaje revolucionario que es, ante todo, creativo.

En las sociedades capitalistas, este aprendizaje está orientado y dirigido, cuando no obstaculizado. La formación cultural y científica, además de estar limitada para los hijos de los trabajadores, está impartida con el fin de reproducir la cultura y la ideología de la clase dominante. El capitalismo genera, a través de su cultura, ideología y valores, comportamientos de carácter individualista o corporativista. Cuando el capitalismo trata de evitar que la juventud adquiera un aprendizaje revolucionario, está impidiendo también la posibilidad de un aprendizaje creativo. A partir de todo esto, se observa cómo el desarrollo del joven se ve frenado por la actual sociedad. De ahí que la J.C. debe actuar como un instrumento a través del cual el joven conozca y asimile su problemática hallando iniciativas de reivindicación, rebeldía y lucha.

Como se organizan los jóvenes comunistas

El Centralismo Democrático

Muy brevemente, trataremos de ver qué queremos expresar cuando decimos que nuestras normas de funcionamiento se basan, de acuerdo con la teoría leninista de la organización, en el centralismo democrático. Sus rasgos más distintivos son:

- Carácter electivo de todos los órganos de dirección, de abajo a arriba.
- Obligación del rendimiento de cuentas de su gestión por parte de la dirección.
- Libre participación en la discusión y elaboración de la línea política.
- Una vez adoptado un acuerdo, obligatoriedad de la minoría a someterse a las decisiones de la mayoría.
- La obligatoriedad del cumplimiento de los acuerdos de los órganos superiores por parte de los órganos inferiores.
- Prohibición de la existencia de fracciones institucionalizadas en el seno de la organización, aunque en ella puedan convivir y ser libremente expuestas opiniones diversas.

La práctica del movimiento comunista mundial avala la validez del centralismo democrático como único modo de asegurar la discusión colectiva, por un lado, y la aplicación también colectiva de los acuerdos, por todos, una vez tomados.

Aunque relacionado con los aspectos de la organización, hay varios elementos que, aunque van más allá del concepto de centralismo democrático debemos tratar. Por un lado, resaltar la necesidad de practicar insistentemente y como único modo de superación la crítica y la autocrítica, ligada estrechamente a la práctica. Crítica y autocrítica son dos elementos extraordinariamente dinamizadores frente a un monolitismo ignorante de la realidad; en nuestro caso, la práctica nos enseña lo acertado y lo erróneo de nuestras propuestas, con lo que el ejercicio de la crítica y autocrítica es obligado como modo de superación constante y como sano ejercicio de camaradería.

De los organismos de dirección a los colectivos

En cuanto a los organismos superiores de la J.C. y la organización de los colectivos, podríamos comentar los aspectos principales. El organismo máximo de dirección de la J.C. es el Congreso, en el que el conjunto de militantes, a través de sus delegados, elaboran la línea política a seguir hasta el siguiente Congreso, aprueba los estatutos y elige la dirección nacional de la J.C.

Entre Congreso y Congreso, la dirección surgida de ellos, el Comité Nacional, es el órgano máximo de dirección de la J.C., aplicando los acuerdos congresuales y velando por el buen funcionamiento, fortalecimiento y extensión de la J.C. El Comité Nacional se dota de un Comité Ejecutivo y un Secretariado para garantizar en lo concreto el seguimiento cotidiano de las tareas que marca el

Comité Nacional.

Los comités intermedios (Federaciones y Comités Locales, de Distrito, Comarcales o Intercomarcales) coordinan diferentes colectivos para efectuar un mejor seguimiento del trabajo en ellos y, a la vez, ejerce de dirección política sobre su ámbito, desarrollando iniciativas propias y, al mismo tiempo, garantizando el cumplimiento y discusión de los acuerdos de organismos superiores.

El colectivo es el organismo de base de la J.C. Por lo tanto, de ellos depende la fuerza y extensión de la J.C., al ser el lugar de participación, discusión y elaboración política.

Los colectivos suelen constituirse territorialmente, por barrios o localidades, pero también en aquellos lugares donde se concentran gran cantidad de jóvenes, como centros de enseñanza o empresas.

El trabajo del colectivo tiene una doble vertiente. La primera, de carácter externo, consiste en planificar y desarrollar el trabajo en los diferentes frentes de masas que conforman el movimiento juvenil, en la perspectiva de incorporarlo a la lucha global por el socialismo y el comunismo. Y es precisamente para garantizar esto por lo que existe otra vertiente de carácter interno que debe asegurar a todos los militantes la posibilidad de formarse para ejercer el papel de dirigente del movimiento juvenil. Además de la formación ideológica, que todo comunista debe recibir, es primordial la formación política y, en concreto, el trabajo organizado en el colectivo. Cuando se habla de participación, significa que cada militante debe desarrollar un trabajo determinado dentro del colectivo. Para lograr un buen rendimiento en el trabajo, es necesario desarrollar el trabajo personal en interacción con el trabajo colectivo, evitando que uno de dos camaradas carguen con todo el trabajo porque los demás no sepan/puedan/quieran hacerlo. Debemos tener presente que el principio de dirección colectiva plasma también una práctica de nuestra organización al participar todos los militantes en la elaboración y aprobación de la línea política general.

En todo caso, es importante que todos los colectivos sepan cuales son las características de cada una de las responsabilidades, a fin de que el comité del colectivo pueda ejercer como le corresponde su papel de dirección política y garantizar las tareas:

Responsable político:

- Coordina las otras responsabilidades. No es aglutinante pasivo, sino que tiene una visión más global de la organización y garantiza los vínculos entre las diferentes responsabilidades.
- Vigila el cumplimiento de la línea política general, garantizando el cumplimiento general de los acuerdos (garantizar o efectuar el seguimiento no significa que lo tenga que hacer todo él, sino que se preocupa de que lo haga el camarada al que le corresponda).
- Elaborar los documentos de carácter político general, por su visión más global de la organización.

Responsable de organización:

- Es el máximo responsable de la organización.
- Debe garantizar el enlace con los órganos superiores o inferiores transmitiendo la información y la línea política en forma de acuerdos de arriba a abajo y viceversa, como antes hemos visto.
- Analiza la distribución de efectivos dependientes de su responsabilidad.
- Ayuda, asesora y efectúa el seguimiento de las actividades de las organizaciones dependientes de su responsabilidad, evitando el aislamiento de algún colectivo o comité intermedio.
- Controla y asegura el crecimiento numérico de la organización.

Responsable de Formación y Propaganda:

- Elabora el Plan de Formación en base a las necesidades de la organización.
- Dirige el órgano propio de propaganda, controla su distribución y mide su grado de eficacia.
- Desarrolla el plan de agitación (propaganda verbal).
- Contempla, con organización, el plan de crecimiento, ya que éste está muy ligado a la efectividad de la agitación y la propaganda.
- Controla y garantiza las tareas centrales de formación (cursillos...)

Responsable de finanzas:

- Elabora el Plan de finanzas, también en base a las necesidades de la organización.
- Sintetiza las necesidades de los órganos superiores e inferiores, al tiempo que debe prever el posible crecimiento.
- Controla el cumplimiento del Plan de finanzas.



EL TRABAJO DE LA JOVENTUT COMUNISTA EN EL MOVIMIENTO JUVENIL

El colectivo es el lugar donde con más intensidad se efectúa la conexión entre la Joventut Comunista y el Movimiento Juvenil. Hasta ahora hemos abordado ambos por separado. Pero a la hora de poner en práctica todo ésto en un colectivo, hemos de seguir ciertas pautas que garanticen una conexión correcta.

El primer paso para todo colectivo consiste en conocer la realidad de la zona donde se dan los problemas y los lugares que concentran mayoritariamente a los jóvenes. Para adquirir ese conocimiento, el colectivo debe hacer un análisis de la zona, destacando un orden de prioridades de entre los problemas fundamentales. Los jóvenes comunistas poseen un método de análisis de la realidad que le permite saber situar en cada momento lo prioritario a la vez que tratar de rehuir un trabajo voluntarista. Un colectivo de cuatro camaradas no puede plantearse el mismo trabajo que un colectivo de quince o veinte camaradas; del mismo modo, el trabajo de un colectivo cuya zona carezca de entidades juveniles no es el mismo que el de otro donde estas entidades ya funcionan. En el primer caso, el trabajo prioritario se orienta hacia la creación y consolidación de esas entidades, trabajando activamente en el movimiento popular; en el segundo caso, en cambio, el trabajo prioritario se orientará a cubrir otros frentes juveniles que estén descuidados (movimiento obrero, estudiantes, asamblea de jóvenes parados, impulsar comités por la paz y el desarme, etc.) Con esto queremos decir que los jóvenes comunistas, por su condición de tales, deben ser capaces de elaborar planes de trabajo realistas, que sitúen las prioridades y tengan en cuenta sus propias posibilidades, sin lanzarse indiscriminadamente a diversos frentes en un trabajo voluntarista cuyo fracaso está garantizado.

Ahora bien, ¿cómo se hace ésto en concreto? Haciendo un análisis de la zona en que se trabaja, se deben sacar unas orientaciones generales para los diversos frentes, y, con esta base de conocimiento, se elabora una línea política de actuación general, que se concreta en cada uno de los frentes teniendo en cuenta que el fortalecimiento del trabajo en un frente no debe significar la disminución o el abandono de otros frentes, y teniendo en cuenta también las posibilidades reales (numéricas, cualitativas y de tiempo de dedicación) de los camaradas que componen el colectivo. A partir de aquí el colectivo deberá distribuir a sus militantes en aquellos lugares que se hayan considerado como prioritarios o de interés (se insiste que la potenciación de un frente no debe implicar el abandono de otro). Es conveniente que cada camarada trabaje el frente con el que está más familiarizado. Y ya en el frente concreto, los jóvenes comunistas deben desplegar una labor de estimulación, de sensibilización y de dar alternativas a los problemas, con orientaciones claras. Los diferentes camaradas desarrollarán en cada

frente la línea que para él se elaboró y discutió previamente en el colectivo.

Estimular, sensibilizar y ofrecer alternativas

La labor de estimulación y sensibilización es importantísima. Estimular y sensibilizar porque son muchos los jóvenes que sufren problemas y no hacen nada por resolverlos, en una actividad de inhibición. No se trata de ir a ellos y plantear una relación de superioridad de los comunistas respecto del resto de jóvenes. En primer lugar, los jóvenes comunistas somos y padecemos los mismos problemas que el resto de jóvenes, por lo que estamos interesados en que sean cada vez más los jóvenes que se incorporan a un frente de lucha. Por otro lado, la elaboración de la línea política de un colectivo de la J.C. se nutre de las aportaciones y del contacto diario con el resto de jóvenes, es decir, de su problemática y su sentir. La labor de sensibilización es imprescindible porque para resolver los problemas es necesaria la participación de las masas juveniles, no sólo de una franja más o menos concienciada. Los comunistas, por nuestra formación y conciencia, debemos situar la causa real de un problema y convencer al conjunto de jóvenes que éste no lo resolverán sólo los comunistas, ni siquiera los miembros de las distintas entidades o frentes (hoy, muy pocos). Hay que explicar que o nos unimos todos los jóvenes para afrontar una situación o nunca podremos resolverla adecuadamente. A la vez, la sensibilización debe ir acompañada de una labor de concienciación que neutralice salidas «individualistas», explicando que cuando el origen de un problema es social (y por lo tanto, nos afecta colectivamente), sólo se puede resolver de un modo igualmente social (es decir, colectivamente).

Junto a la labor de sensibilización y concienciación, el trabajo de los jóvenes comunistas en los frentes del movimiento juvenil pasa también por ofrecer alternativas reales a los problemas. La Joventut Comunista debe garantizar, a nivel interno, la formación y capacidad suficiente entre sus militantes para poder, precisamente, analizar la realidad, incidir en ella y transformarla. Así, las líneas de trabajo en los frentes, por parte del colectivo, también debe contemplar las alternativas reales a los problemas en cada frente. En él, los jóvenes comunistas deben plantear y explicar estas alternativas, para que todos los jóvenes las discutan y asuman. Y será la aplicación práctica de una iniciativa la que nos indicará si estábamos en lo correcto. En la práctica se verifica lo acertado o equivocado de nuestras propuestas.

J.C.—Mov. Juvenil. Un ir y venir necesario y enriquecedor.

Es necesario señalar que la realidad cambia constantemente, y lo que en un momento es válido puede dejar de serlo después. Es por eso por lo que los jóvenes comunistas deben estar permanentemente en contacto con la realidad de los distintos frentes, pudiendo captar los cambios en cada situación y poder así ir acoplando constantemente nuestras líneas de actuación a las necesidades que vayan surgiendo. La labor se resumirá en analizar permanentemente y comprobar sistemáticamente lo correcto de nuestras propuestas a través de su aplicación práctica. Es este ir y venir de la J.C. al Movimiento Juvenil y del Movimiento Juvenil a la J.C. el que fortalece a ambos y los afianza. Es condición indispensable para desarrollar el Movimiento Juvenil que exista una orga-

nización política juvenil que oriente correctamente la lucha y, a la vez, cuanto más desarrollo y fuerte es el Movimiento Juvenil, más se fortalece la J.C., porque, además, el crecimiento de militantes en nuestras filas se debe nutrir permanentemente de los sectores que progresivamente van adquiriendo conciencia en el seno del Movimiento Juvenil.



Por último, debemos repetir que si la J.C. debe estar en condiciones de orientar y dirigir al Movimiento Juvenil es porque vincula la lucha en ese terreno a la lucha global de la sociedad; porque los problemas juveniles, si bien específicos, hallan su causa última en la dominación y explotación capitalista, y la lucha en el Movimiento Juvenil no puede desvincularse de esa otra lucha general. Así, en la medida que transcurre el tiempo, el movimiento juvenil va adquiriendo un contenido y una proyección cada vez más masiva y, por tanto, incorpora progresivamente a miles de jóvenes en la lucha por el socialismo (teniendo en cuenta que las reivindicaciones y soluciones, para que lo sean de verdad, deben ser marcadamente progresistas; la batalla por el socialismo halla su germen en las luchas concretas que ya hoy debemos impulsar en todos los frentes de masas).

Resumiendo, la J.C. no puede ni debe sustituir al Movimiento Juvenil, ya que es éste el verdadero aglutinador de las masas juveniles; sin embargo la J.C. debe estar presente pues de su labor depende que el Movimiento Juvenil avance y se incorpore a la lucha general por el socialismo. Sin la J.C. y los cuadros formados que de ella surgen, las actividades del Movimiento Juvenil estarían orientadas "para sí", sin finalidad y dirección. Por el lado contrario, la J.C. no es algo que esté por encima del Movimiento Juvenil, sino una necesidad de él; es un tipo de organización que crea el Movimiento Juvenil para cubrir sus limitaciones y hacer realmente efectiva su lucha.

LAS RELACIONES ENTRE LA JOVENTUT COMUNISTA (J.C.) Y EL PARTIT DELS COMUNISTES DE CATALUNYA (P.C.C.)

Qué es un partido político

Como todos sabemos, la sociedad capitalista está dividida en clases. Si bien éste no es el momento de entrar en el tema, sí convendría señalar que esta división es debida a que hay una inmensa mayoría de individuos que trabajan con unos medios de producción (herramientas, máquinas, fábricas) de las que no son dueños y con ellas elaboran unos productos, por medio de su trabajo, de los que tampoco son dueños. En cambio, una reducida minoría es la posesora de esos medios de producción y esos productos, sin tener que trabajar para ello. Si bien la explicación es muy general, es suficiente para comprender que esta división de la sociedad en clases antagónicas tiene un carácter de enfrentamiento permanente por la contraposición radical de intereses absolutamente opuestos.

Los partidos políticos se organizan para defender en la lucha política los intereses de la clase social a la que pertenecen. Pero los partidos políticos son sólo una parte de esas clases: la vanguardia más consciente. Ocurre que muy a menudo, son varios los partidos que se arrojan la representación de una clase social, si bien la burguesía suele ocultar por sistema su carácter de clase, tratando de diluirlo en intereses «comunes a todos», de tipo «interclasista»; lo hacen sabedores de la minoría numérica a la que representan con respecto a la mayoría explotada. Pero, tanto en un lado como en otro, la clase es una (explotadores y explotados) y sus intereses son objetivamente unos, y no varios. Entre varios partidos que defienden a una clase social, sólo uno, como máximo, podrá considerarse la vanguardia consciente de esa clase; se tratará, para cada caso, del partido que con su práctica sea el más coherente defensor de los intereses de la clase a la que dice representar (izquierda) o representa sin decirlo (derecha).

Qué es el partido comunista

El Partido Comunista es la vanguardia consciente organizada para la defensa de los intereses de la clase obrera y los sectores populares a los que representa, en la lucha encaminada a superar desde su raíz las causas de las actuales desigualdades. En Catalunya, ese partido es el Partit dels Comunistes de Catalunya (PCC).

Este Partido es el que con más fidelidad recoge y defiende los intereses de la clase obrera porque de ella se nutre y de entre ella se organiza. La labor de un Partido Comunista y, en concreto del PCC consiste en orientar y dirigir los dife-

rentes frentes de masas en la perspectiva del socialismo y el comunismo. Es el que marca la pauta en las luchas de las masas y el que diseña y sitúa, a partir del análisis de la realidad, los pasos para incidir en ella y transformarla; es decir, es la dirección en un proceso revolucionario y en la construcción del socialismo, en la medida en que, sin dejar de ser la vanguardia, se funde con la clase obrera en sus carencias, reivindicaciones y luchas. Este Partido es el que en mejores condiciones está para hacer el análisis general de la lucha de clase y de este modo desenmascarar quienes son los verdaderos enemigos de clase y con quien podrá contar la clase obrera para su lucha. Y del mismo modo podrá situar las diferentes esferas de la lucha, intentando que la voz de la clase obrera se oiga en todas partes, incluidas las instituciones.

Por todo ello, el Partido de los Comunistas, que elabora el proyecto político de avance hacia el socialismo, debe recoger los diferentes problemas que hoy se dan en la sociedad capitalista. Entre ellos, un problema frecuentemente olvidado pero de una importancia capital: los problemas de los jóvenes.

Las relaciones entre la J.C. y el P.C.C.

La J.C. y el PCC están comprometidos en una misma lucha y eso significa que deben participar de los mismos principios ideológicos y del mismo proyecto político. El proyecto político de los comunistas no puede ser más que uno; aquel que trace el camino de avance al socialismo en base al análisis de la realidad que se realiza a partir del método científico del marxismo-leninismo. Es decir, el trabajo de la J.C. parte de los mismos criterios ideológicos y del mismo proyecto político del Partido. Sin embargo, la J.C. es una organización independiente desde el punto de vista de método de funcionamiento. ¿Por qué?

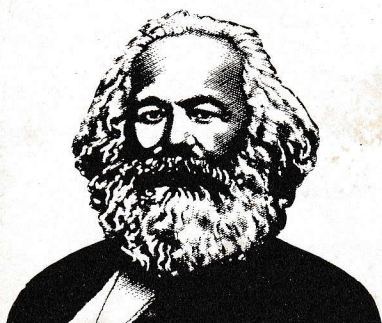


La misión última de la J.C., que ya hemos ido definiendo en este cursillo, consiste en llevar al Movimiento Juvenil el proyecto político del conjunto de los comunistas para incorporarlo a la lucha global por el socialismo y el comunismo. La especificidad de la juventud, de la que hemos hablado en el segundo capítulo del cursillo («Qué es la Juventud Comunista»), es la que obliga a que la concreción y puesta en práctica del proyecto político de los comunistas entre la juventud se realice también de modo específico.

Volviendo al principio, cuando decimos que la J.C. participa de los mismos principios ideológicos y el mismo proyecto político del PCC, estamos hablando de elaboración conjunta. Una cosa es la puesta en práctica de una política en un campo determinado muy específico, pero la elaboración de la política general de los comunistas es tarea de todos. Por eso es importante que exista un contacto permanente y a todos los niveles entre las dos organizaciones; es importante que los camaradas de la J.C. participen, en la medida de sus posibilidades, en las respectivas Agrupaciones del Partido; es importante que en los Congresos del Partido, donde se discute y fija esa línea política, estén presentes los camaradas de la Juventud, del mismo modo que es imprescindible que en los Congresos de la J.C. esté presente el Partido. Allí donde ambas organizaciones trabajen juntas (Asociaciones de Vecinos, Consells de Districte...) es necesario ponerse de acuerdo para coordinar las tareas a desarrollar.

En fin, es a partir de toda esta serie de elementos por los que la J.C. elabora conjuntamente con el Partido la política global de los comunistas, en la que se debe recoger ampliamente la problemática juvenil, situándola dentro de ese proyecto político global. En ese sentido, el Partido debe convertirse en el máximo defensor de la juventud en su difícil situación actual; debe llevar al Parlamento, a los Ayuntamientos, como parte de su proyecto político, la preocupación por la problemática juvenil junto al resto de problemas generales. Sólo a partir de aquí, la J.C. podrá cubrir con garantía su tarea de desarrollar su actividad entre los jóvenes potenciando su organización y conciencia, poniendo en práctica la política de los comunistas en el ámbito específico del Movimiento Juvenil.

Es importante desarrollar un tema que ya ha sido apuntado anteriormente: la consideración de la Juventut Comunista como una escuela de formación de comunistas en la teoría y en la práctica. En la J.C., el joven militante aprende a ser y a actuar como un comunista, en su formación, su práctica y también en su comportamiento cotidiano. La mayor flexibilidad que por definición posee la J.C. facilita esta vertiente formativa. A la formación teórica, que debemos tener garantizada, se une el desarrollo del trabajo práctico externo, entre otros jóvenes. La militancia en la J.C. debe asegurar que, en un futuro, garanticemos la renovación constante del Partido con camaradas preparados, formados ya en la lucha política debido a su militancia previa en la Juventut Comunista.



CENTENARI DE LA MORT DE KARL MARX



**PARTIT DELS
COMUNISTES DE CATALUNYA**

Precio: 35 ptas.



COL·LECTIUS DE JOVES COMUNISTES